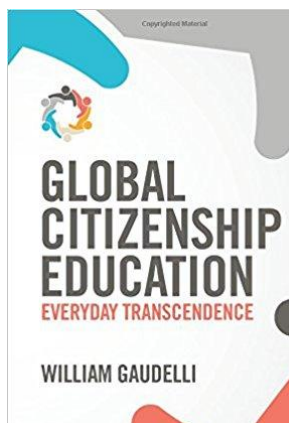

GLOBAL CITIZENSHIP EDUCATION. Everyday Transcendence. (EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL. Una trascendencia cotidiana). William Gaudelli (Routledge/ Taylor & Francis, 2016)



Es interesante como el profesor Gaudelli, de la Universidad de Columbia empieza su libro citando al conocido filósofo griego Diógenes de Sínope y su famosa frase sobre que se consideraba “ciudadano del mundo”. El historiador griego Diógenes Laercio que comenta en su libro “Vida de los filósofos más ilustres” esta cita, no da muchos datos más. Sin embargo, sí que hay abundantes menciones en este texto al mundo y a la ciudadanía, interpretada de diversas maneras por los filósofos que va presentando. Entre todas ellas quizá la que contrasta más sea la de la Teodoro, discípulo de Anniceri y de Dionisio el Dialéctico que afirmaba que “la patria es el mundo”, pero no es la única, mostrando la diversidad de concepciones sobre lo que es el mundo y aún más la ciudadanía global y del mundo, que ya por entonces existía.

Han pasado muchos siglos desde entonces y, a pesar de todo, sigue habiendo ciertas dudas sobre de que estamos hablando. A pesar de ello, Gaudelli hace un esfuerzo para centrar la temática en los dos primeros capítulos de su texto. En el primero se centra en reflexionar sobre lo que podemos entender por Ciudadanía Global (CG) y desde ahí, en el segundo trata de describir que sería la Educación para la Ciudadanía Global (ECG).

Me llama la atención que, salvo alguna excepción, el autor huya de definiciones ajenas y propias y que se decida a presentar posibles enfoques de la misma. Esto significa que partiendo de la ambigüedad que parecía existir, sí que podemos encontrar accesos para la comprensión de la CG a través de la propia historia de la ciudadanía y las revoluciones asociadas, así como a través de como la escala del mundo ha variado a través de los transportes y de los medios de comunicación social (y con todo ello la generación de megaestructuras sociales que sea artículan en nuestras en nuestras sociedades, automáticas y, a veces, invisibles). Desde ahí surge otra aproximación a la comprensión de la ciudadanía global como es el cuidado del medio ambiente, la ecología y la movilización que nos supone, de manera personal y comunitaria.

Esta estrategia narrativa de aproximación por enfoques a los conceptos es un estilo general en este libro y, en mi opinión, se agradece, pues frente a la técnica clasificatoria más clásica, tiene una visión que parte de la diversidad que construye el conocimiento colaborativo. Así, reflexionando desde ahí que sería la ECG no puede sino recurrir a los estudios de educación comparada en diferentes países y en diferentes contextos. Me parece una buena diferenciación tener en cuenta que hablamos de educación global y no de educación internacionalista, un término bastante usado a mediados del siglo XX, especialmente por la UNESCO. Mientras que la educación internacionalista se centraría

¹ Realizada por Miguel Ardanaz Ibáñez.

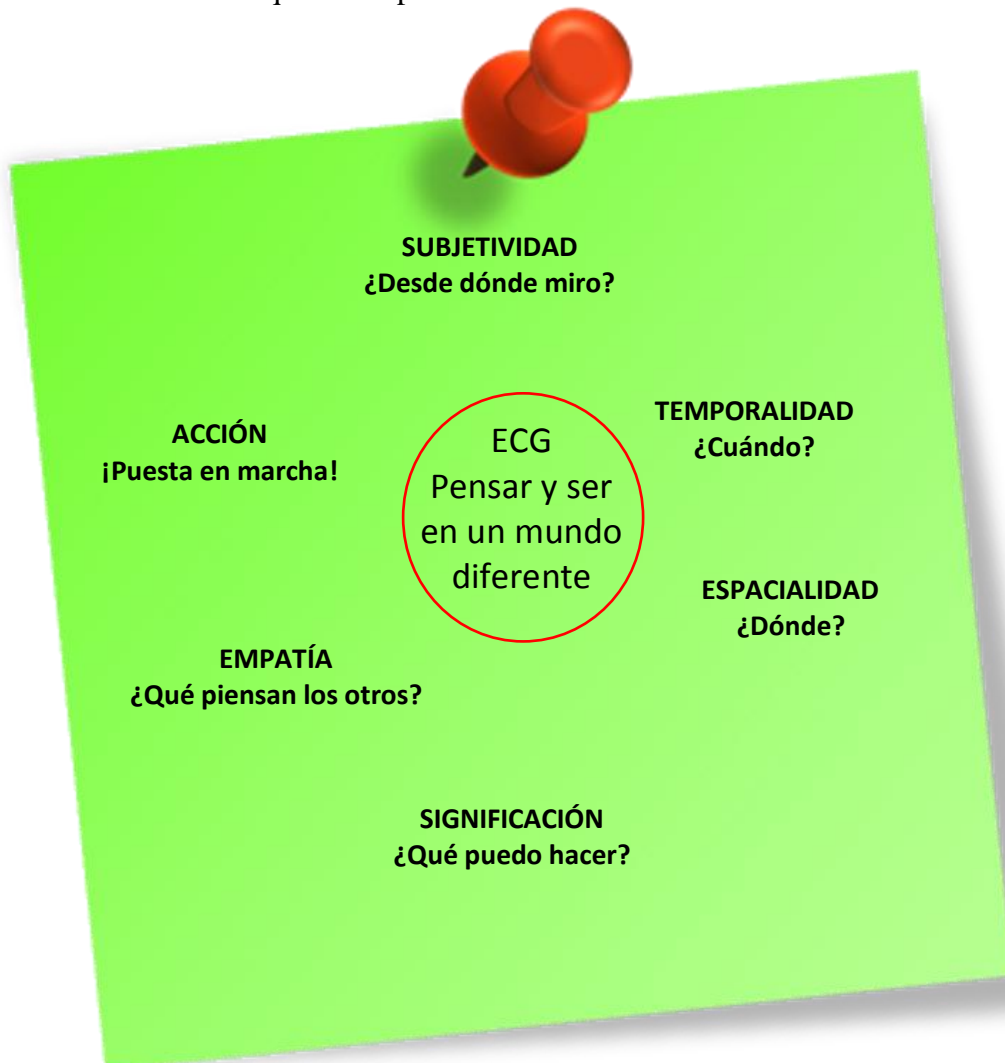
Contacto: miguelardanaz@gmail.com

“GLOBAL CITIZENSHIP EDUCATION. Everyday Transcendence”.
“EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL. Una trascendencia cotidiana”.

más en las relaciones entre países, en la ECG la figura clave es la interdependencia y esta diferenciación es algo fundamental.

Otro matiz interesante, profundizando en las dimensiones de lo global es como, en primera instancia la globalización se entendía bajo el cuádruple eje: político, moral, económico y cultural. Sin embargo, el autor reconoce como en realidad existen otros cuatro ejes, en perspectiva reivindicativa, yo diría de “conquista social”, que serían: social, crítica, medioambiental y espiritual. Una vez más el matiz es importante porque las primeras estarían cortadas por el patrón de la individualidad (o a lo sumo de lo grupal), mientras que las segundas serían más bien el reflejo de una perspectiva comunitaria, donde todos nos preocupamos de todos.

Aunque es cierto que se trabaja sobre los ocho ejes también lo es que los cuatro últimos son los que predominan, como se pueden ver en los ejemplos que presenta sobre las descripciones de OXFAM, la Unión Europea (GENE) y la UNESCO, todas ellas realmente interesantes y con fundamentos a tener en cuenta. Una vez más el autor, plantea desde ahí un esquema de pensamiento a la hora de reflexionar sobre la ECG.



“GLOBAL CITIZENSHIP EDUCATION. Everyday Transcendence”.
“EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL. Una trascendencia cotidiana”.

Este esquema no se trata de una plantilla más, sino la invitación a una “trascendencia cotidiana” (de ahí el subtítulo del libro) que otorga un valor extra a lo que estamos planteando, quizá en línea con lo que antes mencionaba de las conquistas sociales, que por si tienen unas ciertas connotaciones épicas. Con todo ello, vuelve a la educación comparada y realiza estudios sobre como se practica la ECG en diferentes lugares del mundo teniendo en cuenta el tipo de aproximaciones predominante en cada uno de ellos.

En este sentido selecciona cuatro posibilidades:

- La primera tiene que ver las organizaciones y proyectos que trabajan interrelacionando los derechos humanos y la ECG. Es llamativo como esta última, según muestra el autor, da volumen a la enseñanza de los derechos humanos y les da situación y contexto. Esto lo realiza, una vez más a través de iniciativas ejemplo, como The Child Rights Project (CRP) del International Committee for Human Rights Protection (ICHRP) de Canada, o los trabajos en Mumbay de la ONG india “The Darpali Group” y su proyecto en las escuelas de los suburbios.

- La segunda trabaja la ECG desde el concepto de identidad y sociedad propias, pues supone una reconsideración de nuestros presupuestos y estereotipos. Para ello trabaja sobre los casos de Marjoon School (Bangkok, Thailandia), escuela basada en principios budistas y la Global Education Academy en New York, en un contexto complejo.

- La tercera enfoca desde el concepto de sostenibilidad y como ello reconfigura nuestras prácticas cotidianas, teniendo en cuenta lo que supone especialmente para el medio ambiente y las generaciones posteriores. Para ello investiga los casos de la Hawaii and New Kulanui University y un caso muy distinto como es el del Global Youth Leaders’ digital film making, un programa con base en New York.

- La cuarta y última trabaja curiosamente sobre la formación del profesorado, tanto inicial, como continua. El autor reivindica esta cuestión como un tema fundamental y habla de que las y los docentes han de conseguir tener una especie de competencia global (no en vano el autor dirige un Certificado oficial de Competencia Global en colaboración con World Savvy y la Universidad de Columbia www.globalcompetencecertificate.org). Para ello cuenta con las experiencias de dos universidades, la primera en EEUU: Midland University y su iniciativa the Global Learners Cohort; así como otra en Canadá: Torg University y el proyecto the Global Citizenship Cohort. En esta ocasión se examina un tercer caso en la interrelación entre ONGDs, autoridades y escuelas en Polonia, completando la visión de este apartado.

El texto concluye con un capítulo que trata de centrar todo lo visto anteriormente, entresacando los aprendizajes realizados. De todos ellos, aunque todos interesantes, destaca la idea de que la educación para la ciudadanía global sea vivida en clave de trascendencia cotidiana, con la importancia que requiere, que no va estar exenta de dilemas y conflictos, pero que ayuda a construir mejores sociedades y más sostenibles.

“GLOBAL CITIZENSHIP EDUCATION. Everyday Transcendence”.
“EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL. Una trascendencia cotidiana”.

En resumen, un interesante trabajo del autor, que merece una lectura atenta y reflexiva, donde destaca una investigación de tipo cualitativo que nos ayuda a acercarnos a esta realidad compleja que es un vivir en un mundo globalizado, con ejemplos de diversas partes del planeta, lo que enriquece, sin duda, una proyecto ya de partida que reclama nuestra atención ☺